

Ampliando el registro del Neolítico en el interior peninsular: ocupaciones inéditas en tres yacimientos de la región de Madrid

CONCEPCIÓN BLASCO, LORENZO GALINDO,
VICENTE MARCOS SÁNCHEZ, PATRICIA RÍOS Y CORINA LIESAU

RESUMEN

El trabajo da a conocer tres ocupaciones neolíticas inéditas en yacimientos localizados en la Cuenca Baja del complejo Jarama-Henares, en el sureste de Madrid: Prado de Galápagos, La Serna y Soto del Henares. Todos ellos han sido documentados en el transcurso de intervenciones en “poblados de hoyos” con ocupaciones en diversos horizontes de la Prehistoria reciente. Las ocupaciones neolíticas de La Serna y Soto del Henares han sido datadas por TL a mediados del VII y VI milenio BP respectivamente. Especial interés reviste la asociación de uno de los conjuntos de “hoyos neolíticos” de Soto del Henares a un tramo de foso que viene a reforzar la evidencia de la temprana apertura de este tipo de estructuras colectivas en el interior de la Península Ibérica, tal como ya se ha confirmado en otras regiones peninsulares.

PALABRAS CLAVE: Neolítico, poblados de hoyos, TL, Madrid, Península Ibérica.

ABSTRACT

New data from the Neolithic in the Iberian Peninsula center: unprecedented occupations in three sites in the Madrid region. Three Neolithic sites located on the terraces of the confluence of Jarama-Henares rivers in the south-east of Madrid are presented in this paper: Prado de los Galápagos, La Serna and Soto de Henares. They have been documented during preventive excavations in large pit settlements with different occupations in Recent Prehistory. The Neolithic occupations of La Serna and Soto de Henares have been dated by TL giving the result of the middle of the 7th. millennium for La Serna and 6th. BP for Soto de Henares. Special interest reveal the association of one of the Neolithic pits to a ditch in Soto de Henares that comes to reinforce the evidence of the early construction of this type of collective structures in Central Iberia, as it has been confirmed already for sites in others peninsular regions.

KEYWORDS: Neolithic, pit settlements, enclosures, TL, Madrid, Iberian Peninsula.

Es una satisfacción para nuestro grupo participar en el merecido Homenaje al Doctor Bernat Martí que tanto ha contribuido al avance de los estudios del Neolítico peninsular. Por ello queremos unirnos a esta dedicatoria con una aportación sobre nuevos datos del Neolítico madrileño que permiten ampliar cuantitativa y cualitativamente el conocimiento sobre algunos aspectos de esta larga etapa en tierras del interior, cuyo proceso de neolitización muestra claras vinculaciones con los registros conocidos, desde hace tiempo, en regiones que cuentan con una mayor trayectoria de investigación sobre este horizonte.

La repetida idea de la “escasez de datos existente sobre el Neolítico madrileño” (Rubio, 2002: 131) es un argumento que quedó definitivamente desterrado hace una década a partir del descubrimiento y primera publicación de las minas de Casa Montero (Consuegra et al., 2004) un yacimiento de más de 4 ha con 4.000 pozos de extracción de sílex que ha proporcionado hasta una docena de dataciones que avalan su explotación desde mediados del VI milenio cal BC (Díaz del Río y Consuegra, 2011). La relevancia y magnitud de este yacimiento permiten

presuponer que la ocupación de la cuenca baja del Jarama, particularmente en el entorno de las minas, no debió de ser tan efímera y puntual como se había supuesto.

Esta evidencia empieza a verse reforzada por la cada vez más numerosa nómina de yacimientos, especialmente agrupados en el sureste de la Región de Madrid, como consecuencia del mayor número de intervenciones en extensión realizadas en las últimas décadas y también por coincidir con la zona de las vegas bajas de los ríos, bien irrigadas y con un buen rendimiento agropecuario. Estos condicionantes medioambientales tan favorables quedan reflejadas en la distribución de los yacimientos neolíticos madrileños conocidos, ya que sólo 8 de los 24 sitios cartografiados en la última síntesis regional corresponden al área serrana, coincidente con las cuencas altas (Bueno et al., 2012: 511), mientras que los 16 restantes se localizan en el entorno de los tramos finales del complejo fluvial Jarama-Henares-Manzanares. A ellos se suman el Colector H5 (Gil y Calleja, 2009) y los tres que damos a conocer en este trabajo por lo que, a fecha de hoy, el número de sitios neolíticos al aire libre en la

Región sureste de Madrid, alcanza la veintena, aunque muchos de ellos se conocen sólo por materiales descontextualizados o por un pequeño conjunto de estructuras localizadas en yacimientos de grandes dimensiones, con ocupaciones posteriores tanto calcolíticas como de la Edad del Bronce.

Como es habitual, los yacimientos serranos se localizan en cuevas o abrigos donde generalmente aparecen los materiales en superficie o en someras estratigrafías. Uno de los sitios de este tipo, que más información ha aportado, es la Cueva de la Ventana con dos niveles de ocupación neolítica (Jiménez Guijarro, 2010: 271) y tres dataciones que la testifican entre 6350 y 6010 BP y con un uso tanto de hábitat, como de enterramiento (Jiménez Guijarro, 2005: 910).

Algo mejor caracterizadas empiezan a estar las aldeas al aire libre localizadas en el entorno de las vegas de los cursos bajos de los ríos con las que se inaugura el modelo de poblados de hoyos que va a perdurar hasta finales del II milenio a.C., para desaparecer con los primeros grupos del Hierro Antiguo. La mayoría de este tipo de yacimientos carece de estratigrafías, lo que representa un problema a la hora de secuenciarlos, debido a la similitud de las estructuras pertenecientes a los diferentes horizontes y a la escasez de materiales que permitan una asignación cronológica fiable. A ello se suma, en el caso de las ocupaciones neolíticas, la escasa extensión de su superficie en comparación con las calcolíticas, por lo que es probable que, en no pocas ocasiones, hayan pasado totalmente desapercibidas.

1. AMPLIANDO EL REGISTRO

Las recientes intervenciones en extensión realizadas en las dos últimas décadas en territorio madrileño han ampliado el panorama de la Prehistoria regional de manera exponencial, no sólo por el aumento del número de yacimientos sino por la calidad de la información, al contar con intervenciones de gran extensión y también con estudios analíticos de gran interés. En este sentido, el horizonte neolítico no es ajeno a la mejora de datos, de ello es buena prueba las Minas de Casa Montero, con una información excepcional para el conocimiento de las técnicas extractivas y tecnológicas del momento. Este registro se complementa con el considerable aumento de la nómina de ocupaciones neolíticas en yacimientos como el Congosto (Martín Bañón, 2007), la Pista de Motos (Domínguez y Virseda, 2009), O'Donnell II y el colector H5 (Gil y Calleja, 2009); y unos años antes con La Deseada, todos ellos en la Cuencas Bajas del Jarama-Manzanares aguas arriba de su confluencia (Díaz del Río y Consuegra, 1999).

Entre estos, el mejor conocido es La Deseada, ubicado en un enclave privilegiado próximo a la confluencia del Jarama con el Manzanares él se han documentado un total de 12 subestructuras entre ellas una cabaña de planta circular con un diámetro de 6,20 m y un zócalo perimetral de 0,60 m de profundidad en el que se insertan los postes de sustentación, cuyas modificaciones han permitido distinguir hasta 3 fases constructivas de la estructura y una última de amortización y derrumbe (Díaz del Río y Consuegra, 1999; Díaz del Río, 2001).

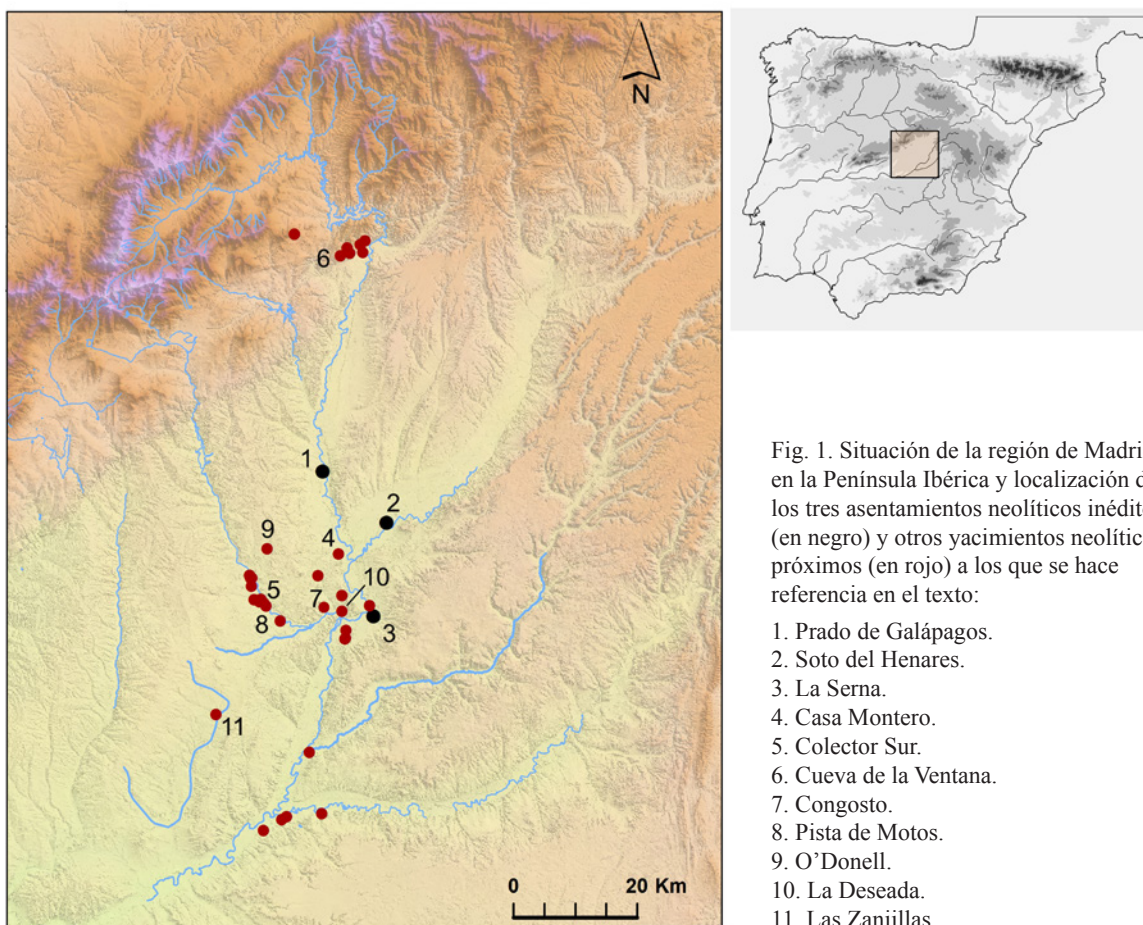


Fig. 1. Situación de la región de Madrid en la Península Ibérica y localización de los tres asentamientos neolíticos inéditos (en negro) y otros yacimientos neolíticos próximos (en rojo) a los que se hace referencia en el texto:

1. Prado de Galápagos.
2. Soto del Henares.
3. La Serna.
4. Casa Montero.
5. Colector Sur.
6. Cueva de la Ventana.
7. Congosto.
8. Pista de Motos.
9. O'Donnell.
10. La Deseada.
11. Las Zanjillas.

También es importante señalar que puntualmente, en alguno de estos sitios, se han documentado “hoyos” que acogen enterramientos individuales, es el caso del conocido hace tiempo del arenero de Valdivia, o inhumaciones dobles como la tumba de El Congosto cuyos restos humanos han proporcionado una datación de 6050±50 BP (Martín Bañón, 2007: 201).

Otra asignatura pendiente, en la investigación de este tipo de asentamientos neolíticos al aire libre, era la escasez de dataciones numéricas, un problema que empieza a paliarse con las obtenidas en O’Donell II, Pista de Motos, el colector H5 del Manzanares (Díaz del Río et al., 2011), o la de El Congosto –a la que nos hemos referido– y las cuatro que se realizaron por TL, a partir de fragmentos cerámicos de la Colección Bento (Rubio, 2002 y Rubio y Blasco, 2005) de otro procedente del yacimiento de Las Zanjillas (López et al., eds., 2011). Los valores de todas estas dataciones se centran entre el tránsito del VII al VI milenio BP y mediados del V milenio BP (V milenio-mediados del IV mil AC) (Díaz del Río et al., 2011: 103).

Estos “poblados disgregados” son similares a los conocidos desde hace tiempo, en otros puntos de la geografía peninsular, ya que presentan sus mismas características: ubicación preferente en fondos de valle, lugares abiertos sin estructuras de delimitación, asociación de estructuras negativas, algunas utilizadas como sepulturas, y cabañas realizadas en materiales efímeros de las que excepcionalmente se conocen sus plantas a partir de los hoyos de pies de poste (Martí y Bernabeu, 2012: 132).

En esta línea, nuestro estudio amplía el registro con tres yacimientos más, excavados por la empresa Arqueoestudio S. Coop., y localizados en las cuencas fluviales del complejo He-

nares-Jarama-Manzanares, donde ya hace tiempo se apuntaba que era la zona de mayor concentración (Rubio, 1999-2000). Dos de estos sitios se ubican en la cuenca del Jarama: Prado de los Galápagos (San Sebastián de los Reyes/Alcobendas) y La Serna (Arganda del Rey) y el tercero: Soto del Henares (Torrejón de Ardoz), en una terraza del río que le da nombre, en un punto próximo a su confluencia con el Jarama (fig. 1). Como es habitual en la mayoría de los poblados de hoyos, en estos tres sitios se han documentado extensiones más o menos amplias con hoyos sin apenas aparente relación estratigráfica evidente, pero de los que sólo un número reducido son neolíticos, contrastando la escasa superficie que ocupan frente a las extensiones que alcanzan las estructuras calcolíticas.

2. PRADO DE GÁLAPAGOS (SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES)

El yacimiento se encuentra ubicado en la primera terraza del río Jarama, a escasos metros del curso actual, en una explanada atravesada por pequeños arroyos laterales (arroyo de Tierras Viejas y arroyo de la Vega) (fig. 1). Los trabajos de excavación se desarrollaron durante los años 2002-2003, con ocasión de las obras de ampliación del Aeropuerto de Barajas con la construcción de la Pista de Vuelo 18L-36R, sobre una superficie que abarca aproximadamente 44.600 m². Se identificaron hasta 5 fases (Sánchez et al., 2006); algunas de ellas con varias ocupaciones. La Fase I corresponde a la Prehistoria Reciente (fig. 2, a) y se inaugura en un momento no preciso del Neolítico. La Fase II se identifica con

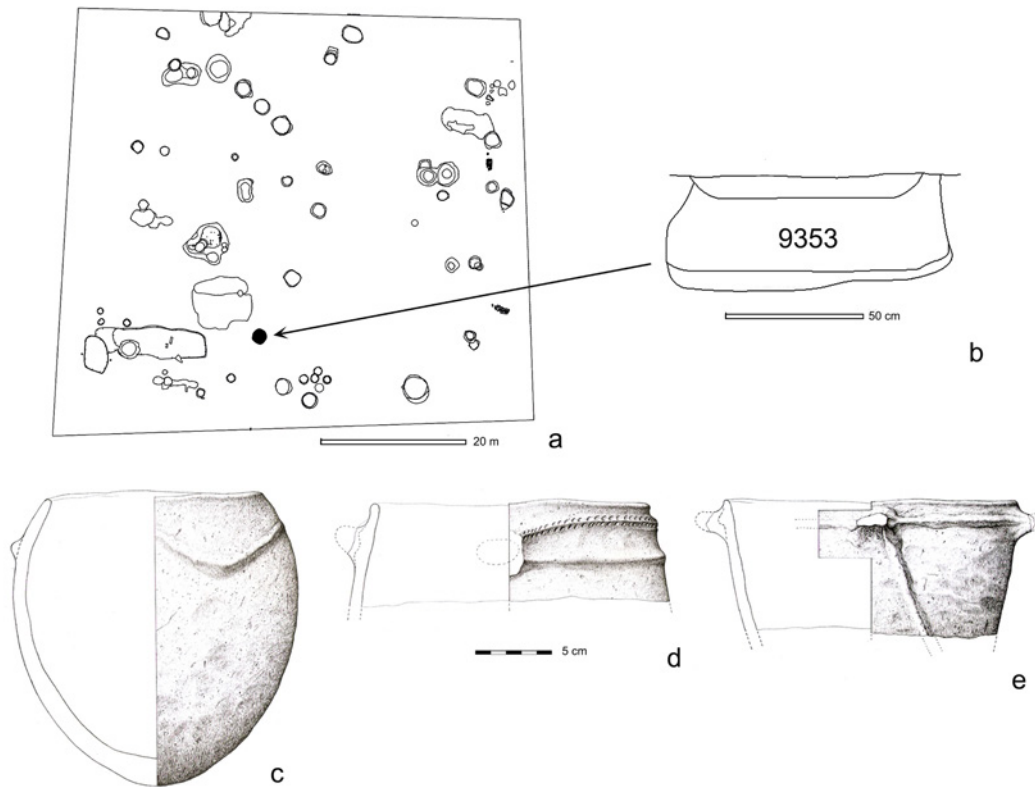


Fig. 2. Prado de los Galápagos. Planimetría de la ocupación prehistórica con indicación del hoyo neolítico 9353 (a), detalle del hoyo (b) y cerámicas decoradas recuperadas en él (c-e).

la etapa hispanorromana (altoimperial y bajoimperial); la Fase III pertenece a época visigoda (con hasta 4 subfases diferentes); la Fase IV se asocia a la dominación omeya y, finalmente la Fase V se relaciona con una ocupación cristiano-medieval.

A partir de los materiales recuperados, a la ocupación neolítica sólo se han podido atribuir con seguridad dos estructuras, a las que podría sumarse una tercera, aunque carece de materiales con diagnóstico fiable. Las dos subestructuras de clara asignación neolítica son hoyos de planta circular y base plana; uno de ellos con perfil cóncavo y el otro de perfil escalonado; tienen 1,30 y 1,60 m de diámetro y una profundidad de 0,70 y 0,56 m respectivamente.

Estos dos hoyos contenían entre el sedimento, algunos restos faunísticos. En la estructura 15182 se documentó, en el segundo nivel, abundante barro cocido informe, y en el hoyo 9353 (fig. 2, b) destaca un molino barquiforme además de varios fragmentos cerámicos pertenecientes a tres recipientes que presentan superficies alisadas, tanto interiores como exteriores, y decoración de apliques (cordones) (Bernabeu et al., 2011: 169-170).

Los fragmentos de uno de estos recipientes han permitido reconstruir su perfil, mide 11 centímetros de diámetro de boca, forma ovoide y base cónica (fig. 2, c); corresponde a la forma V, según los criterios de Jiménez Guijarro (2010: 471) y está decorado con una guirnalda de cordón liso, el mismo elemento ornamental que se ha aplicado también a un segundo contenedor, del que sólo se ha podido reconstruir la parte superior cuyo diámetro de boca mide 18 centímetros (fig. 2, d). Por último, un tercer recipiente presenta dos cordones paralelos, el inferior es liso y, el más próximo a la boca, tiene una decoración complementaria de impresiones a ambos lados del cordón creando una espiguilla (fig. 2, e).

La filiación neolítica de estas piezas está fuera de toda duda, tanto por la forma del recipiente con perfil completo, como por las ornamentaciones de las tres vasijas. Entre los yacimientos más próximos encuentra los paralelos más cercanos en La Desseada al que se le ha atribuido una posible cronología en el último tercio del “V milenio a.C., finales del VI cal AC” (Díaz del Río, 2001: 172). Sin embargo, en otras regiones del Neo-

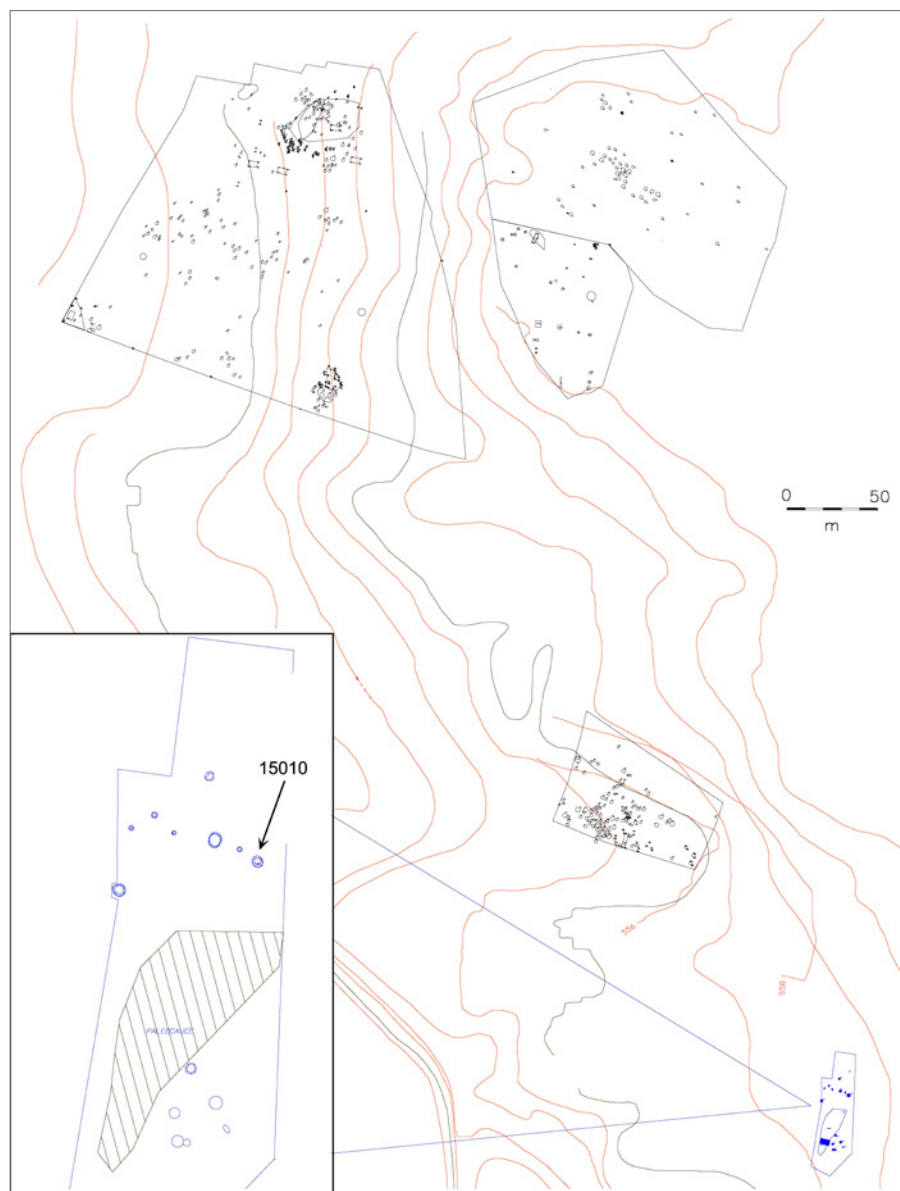


Fig. 3. La Serna. Planimetría general del yacimiento sobre la topografía natural y detalle de la ocupación neolítica en ladera con indicación de la estructura 15010.

lítico peninsular, este tipo de contenedores es particularmente frecuente en las fases más antiguas (Rojo et al., eds., 2012). Así mismo la decoración de cordones rectilíneos o curvos, lisos o con impresiones, son muy frecuentes en buena parte de los yacimientos neolíticos de la cuenca del Tajo (Jiménez Guijarro, 2010) y pueden pertenecer a un lapso temporal amplio.

Además se documentó una tercera estructura (15361), de 0,96 m de diámetro, planta circular y base cóncava, cuya asignación al Neolítico puede deducirse por presentar una colmatación de características similares a la de los dos hoyos anteriormente descritos; a lo que se suma el haber entregado otro molino barquiforme realizado sobre granito rosa, la misma materia prima con la que también se ha confeccionado el molino de la estructura 9353.

3. LA SERNA (ARGANDA DEL REY)

Se localiza en una pequeña altura entre el arroyo del Cacerón y el arroyo de Vilches, subsidiarios del Jarama (fig. 1). Concretamente la ocupación neolítica se instala en una zona de ladera, a diferencia del asentamiento calcolítico que está enclavado en la cota superior con mejor dominio visual; ambos asentamientos ocupan espacios diferenciados. Los hoyos neolíticos se localizan en una superficie de 1.100 m² y está subdividida en dos áreas separadas por un paleocauce del que no sabemos si pudo estar activo en este momento, ya que, aunque las subestructuras dejan en reserva esa zona, contiene pequeños fragmentos cerámicos realizados a mano, muy rodados, lo que complica la adscripción cronológica de su actividad (fig. 3).

Los trabajos de excavación de este yacimiento se iniciaron en noviembre de 2010 y todavía hoy siguen en curso. Se ha intervenido sobre una extensión que supera ya las 6 ha. Como en Prado de Galápagos, se han podido documentar diferentes fases, en este caso, todas ellas correspondientes a la Prehistoria Reciente.

Se han localizado y excavado 14 hoyos neolíticos (fig. 3, b) que, por sus dimensiones y formas, parecen corresponder con estructuras de diferentes funciones. Siete de ellas tienen entre 1,1 y 1,60 m de diámetro de boca y una profundidad media de 0,40 a 0,60 m con dos niveles de relleno en los que aparece alguna lasca de sílex con retoques simples, sólo en cuatro de estos hoyos se han recuperado restos cerámicos y en ninguno de ellos hay desechos orgánicos.

La estructura 15080 presenta una acumulación de calizas y cantos de cuarcita de diferentes tamaños, concentrados junto a un perfil los cuales cubren un nivel de arcillas de color negro, mezclado con pequeños carboncillos. Todo indica que podría tratarse de los restos de una estructura de combustión.

Entre el material cerámico recuperado destacamos dos interesantes fragmentos del hoyo 15010 (fig. 4, a) decorados con técnicas de impresión. Uno de ellos pertenece a un cuenco globular que presenta una doble línea de impresiones discontinuas en torno a la boca (fig. 4, b). Este tipo de líneas discontinuas de trazos verticales u horizontales se enmarca en el “grupo temático 9” de I. García y otros, al que se le asigna una cronología antigua centrada entre la primera mitad del VI milenio y mediados del V milenio cal AC (García et al., 2011: 101 y fig. 5.19).

El segundo fragmento ofrece una decoración más compleja de líneas horizontales de las que cuelga un triángulo con un entramado de líneas horizontales, realizado con la combina-

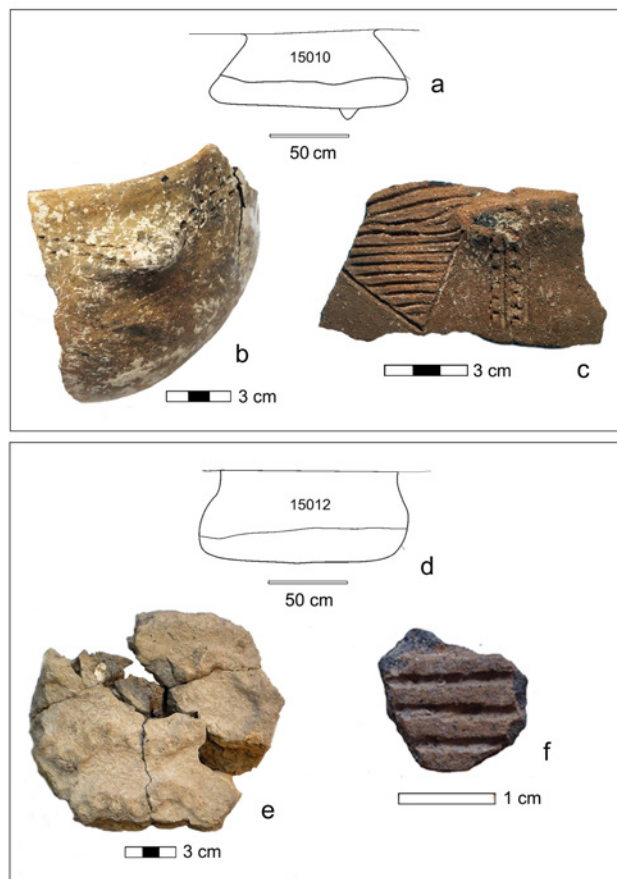


Fig. 4. La Serna. Sección del hoyo 15010 (a); fragmento cerámico de recipiente globular con decoración de impresiones (b); fragmento cerámico con decoración incisa e impresa (c); sección del hoyo 15012 (d); fragmento con decoración de apliques sinuosos digitados sobre el que se ha realizado la datación por TL (e); fragmento cerámico con decoración de líneas inciso-impresas horizontales y paralelas (f).

ción de incisión e impresión, esta última de la modalidad de sillón d'impressions (fig. 4, c), a la que se le asigna una amplia cronología similar a la del fragmento que acabamos de describir (Alday y Moral del Hoyo, 2011). Tanto desde el punto de vista de la técnica como del diseño encuentra su paralelo en algunas de las piezas recuperadas en la Pista de Motos, un yacimiento cercano situado en la Cuenca Baja del Manzanares, donde se documentaron dos silos neolíticos, uno de los cuales ha proporcionado una datación de mediados del VI milenio cal AC (Domínguez y Virseda, 2009: 328).

En el hoyo 15012 se localizaron varios fragmentos decorados (fig. 4, d). Uno de ellos presenta un cordón digitado sinuoso (fig. 4, e). Otro presenta líneas inciso-impresas (sillón d'impressions) paralelas y horizontales (fig. 4, f) y un tercero presenta aplique de cordón digitado rectilíneo, una decoración similar al de un pequeño fragmento recuperado en esta misma estructura que ha sido datado por TL en 6321±446 BP. Una cronología que entra dentro del marco temporal de las distintas modalidades de ornamentaciones impresas al que acabamos de referirnos (Alday, ed., 2009). Por otra parte, varios de los

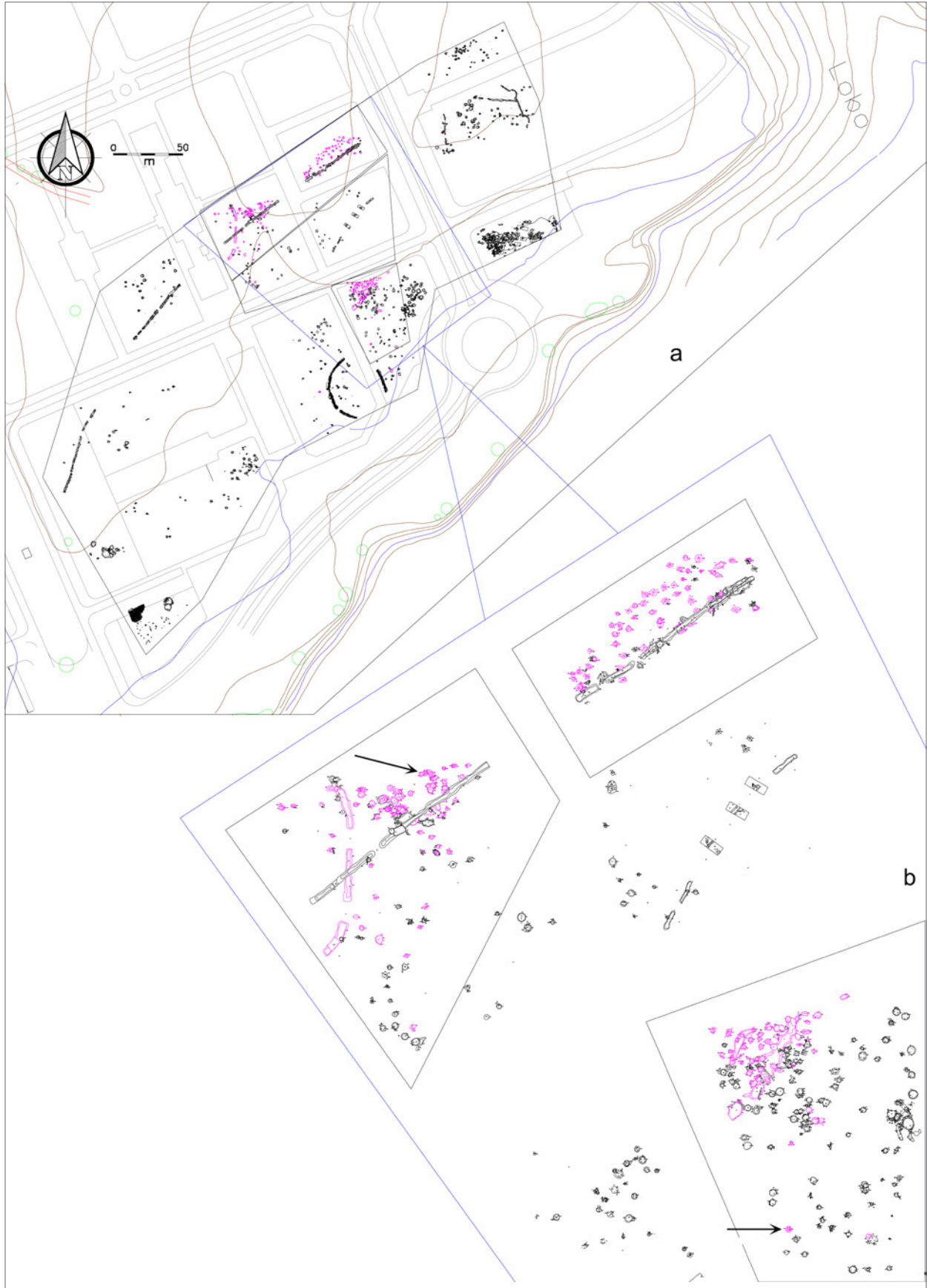


Fig. 5. Soto del Henares. Plano general con calles de urbanización de la zona y topografía natural (a); detalle de las áreas con estructuras neolíticas e indicación de los hoyos datados por TL (b).

fragmentos decorados y algunos de los lisos presentan restos de acabados a la almagra, aplicada indistintamente en la superficie externa y/o en la interna.

Entre estas estructuras se dispusieron otras de menor tamaño, son hoyos circulares, cuyos diámetros oscilan entre los 0,50 y 0,70 m con una profundidad de entre los 0,10 y 0,12 m. Presentan rellenos geológicos unitarios pero ninguno contiene materiales.

4. SOTO DEL HENARES (TORREJÓN DE ARDOZ)

Es el yacimiento mejor conocido de los tres que presentamos, gracias a la mayor extensión afectada por las dos campañas de intervención. Se encuentra en la orilla izquierda del Jarama, próximo a su confluencia con el arroyo Torote, en un paraje de alto rendimiento agropecuario (fig. 1). Se trata de una zona con una cierta densidad de yacimientos prehistóricos, tanto neolíticos como calcolíticos y de la Edad del Bronce. Dista unos 6 km de Camino de las Yeseras, un sitio, también de prolongada ocupación, con un importante conjunto de recintos de fosos en uso durante una buena parte del III milenio a.C. (Liesau et al., 2008; Ríos, 2011) y a 9,2 km de las minas de Casa Montero ubicadas en la orilla derecha del Jarama (Díaz del Río y Consuegra, 1999).

El yacimiento se localizó en 2005 durante los trabajos de peritación de una zona que estaba ya en fase de urbanización de un Plan Parcial, circunstancia que propició su excavación, llevada a cabo en dos campañas desarrolladas entre los años 2006 y 2007 y que afectaron a una extensión algo superior a 4 ha. La superficie es importante aunque la excavación ha tenido que limitarse a las parcelas resultantes de la urbanización, ya que no se permitió intervenir en los viales ya trazados (fig. 5, a). Se ha calculado que el yacimiento pudo llegar a tener una extensión total de 10 ha, sumando el espacio de las diferentes ocupaciones de la Prehistoria Reciente.

El volumen de información obtenido es ingente debido a su dimensión y a la calidad del registro por lo que todavía se encuentra en fase de estudio. No obstante, una primera revisión de los materiales permitió avanzar una nota preliminar en las Cuartas Jornadas de Patrimonio Arqueológico de la Comunidad, que fue publicada en las correspondientes Actas; en dicho trabajo ya se adelantaba que el sitio debió de ocuparse inicialmente en el Neolítico, si bien la mayor intensidad y extensión del yacimiento se alcanza en el III y II milenios a.C. Por último, hay también una pequeña ocupación de la Primera Edad del Hierro (Galindo et al., 2009). Como es habitual en estos yacimientos, su secuenciación no resulta fácil, a lo que se suma la imposibilidad de discernir si estamos ante ocupaciones continuas o si existen fases de abandono, así como la duración de los diferentes asentamientos.

La ocupación neolítica se ha localizado en dos zonas diferentes, la situada más al norte abarca un espacio de unos 7.000 m² y la que está más al sur se extiende por unos 2.600 m², quedando entre ambas un área sin evidencias arqueológicas de unos 6.500 m² (fig. 5, b). De momento, no es posible determinar si las estructuras de estas zonas pertenecen a una misma ocupación o corresponden a asentamientos diacrónicos, lo cierto es que en ambos espacios los hoyos son similares, no sólo en su morfología sino también por las características de

sus rellenos y por su capacidad, con predominio de los que tienen un diámetro de boca de alrededor de 1,50 m y con una profundidad media de 1 m.

En el área norte destaca la presencia de un tramo de foso de cierta entidad que, por las limitaciones impuestas por la actuación urbanística, no ha sido posible determinar si delimita, o no, un recinto cerrado, en caso de que así fuera, se ha calculado que dicho recinto podría haber alcanzado unos 1.000 m² (Galindo et al., 2009: 268). La longitud de zanja excavada es de 42 m, en este recorrido se observa un trazado rectilíneo en su zona central y curvo en los extremos. Tiene una anchura media de 1,45 m, una profundidad variable que oscila en torno a los 0,50 m con sección en "U" (fig. 6, a).

Desde el punto de vista sedimentológico presenta un relleno geológico, no alterado por desechos de la actividad antrópica, es decir, sin material orgánico, ni artefactos. La mayoría de los hoyos y otras estructuras localizadas en torno a esta zanja, tampoco contienen restos industriales ni material orgánico a excepción de algunas pocas lascas de sílex muy rodadas. Sin embargo, la excepción la constituye un vaso ovoide con cuello cilíndrico y base ligeramente apuntada, sin ningún tipo de decoración, recuperado en el hoyo 8620; este contenedor ha permitido obtener una datación por TL que ha proporcionado un resultado de 5732±333 BP (fig. 8, b). Teniendo en cuenta la similitud de los rellenos de éste y del

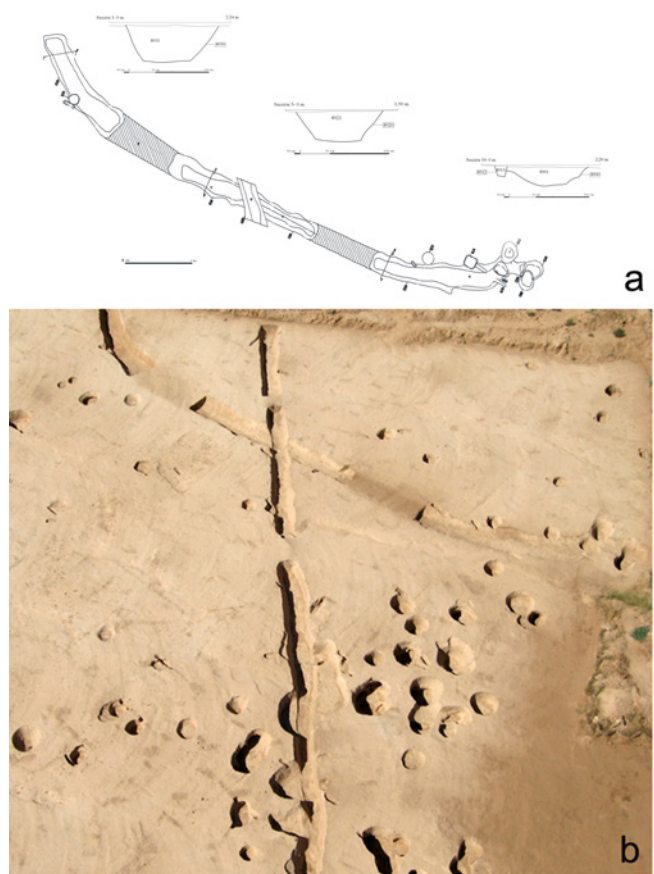


Fig. 6. Soto del Henares. Planta y secciones del tramo de foso neolítico (a); fotografía aérea de la zona norte de la ocupación neolítica en la que se observa la intersección del foso neolítico bajo el foso calcolítico (b).

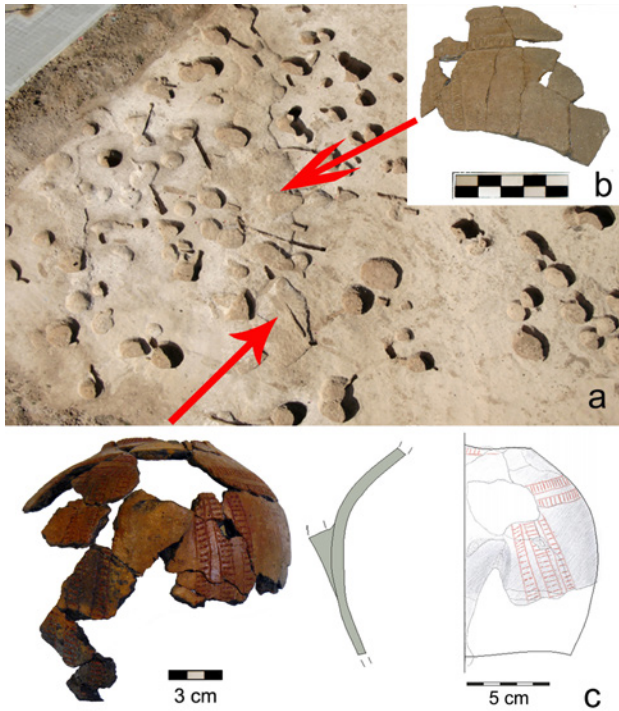


Fig. 7. Soto del Henares. Fotografía aérea de la zona sur con la concentración de hoyos de la ocupación neolítica (a); fragmento del recipiente ornamentado con incisiones e incrustación de almagra y reintegración y dibujo del mismo con indicación de los lugares donde aparecieron los restos de este ejemplar (b y c).

resto de los hoyos, así como el del foso, consideramos que el valor aportado por la TL puede aplicarse a todo el conjunto. Por otra parte la relación estratigráfica indica que este tramo de foso corresponde a una ocupación anterior a la de otro foso calcolítico que lo corta¹ (fig. 6, b).

No menos interesante es el área sur donde se observa un posible suelo de ocupación de 220 m² (fig. 7, a) en el que se concentran numerosos hoyos cuyo relleno geológico es similar al de los del área norte y apenas contiene restos industriales. Algunas de estas estructuras se encuentran infrapuestas al mencionado suelo, mientras que otras están claramente superpuestas.

Entre el poco material entregado por los hoyos neolíticos destacan los restos de un contenedor de forma ovoide con el arranque de un asa y una decoración de bandas rellenas de entramado de líneas horizontales realizada con incisiones resaltadas por la incrustación de un pigmento rojo. Y otro fragmento de un recipiente liso cuyas paredes conservan también restos de almagra procedente del hoyo 5770, cercano a la zona de mayor concentración de silos, la datación obtenida por TL es de 5555±371 BP (fig. 8, a).

1 El tramo que corta al recinto neolítico corresponde a un foso que pudo abarcar un amplísimo recinto de unas 10 ha. Está amortizado con relleno con materiales calcolíticos, entre ellos, algunos fragmentos de cerámica campaniforme.

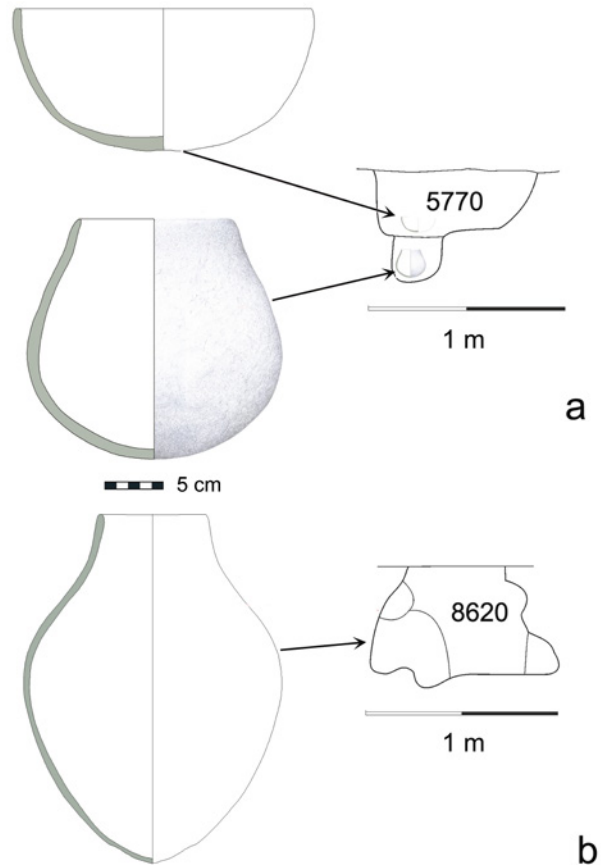


Fig. 8. Soto del Henares. Sección del hoyo 5770 y recipientes recuperados en su interior, el inferior ha sido datado por TL (a); sección del hoyo 8620 y recipiente cerámico en forma de botella que ha sido datado por TL (b).

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Aunque el Neolítico no ha sido el horizonte más beneficiado por la actividad urbanística y constructora de las últimas décadas en el entorno de la ciudad de Madrid, es cierto que su visibilidad ha aumentado de manera importante no sólo por la localización y estudio de las minas de Casa Montero, sino también por el número de sitios localizados, por su extensión y por la aportación de dataciones que cubren la práctica totalidad de las fases de este horizonte.

Con estos tres nuevos sitios que presentamos se enriquece nuestro conocimiento sobre los sitios al aire libres ubicados en las cuencas medias y bajas del complejo Jarama-Henares-Manzanares a partir, al menos, del V milenio a.C., manteniéndose como una zona de ocupación preferente lo largo de toda la Prehistoria Reciente, incluso exactamente en los mismos puntos que fueron elegidos inicialmente por los grupos neolíticos para sus pequeños asentamientos produciéndose ocupaciones reiteradas, como evidencian los tres yacimientos que damos a conocer, lo que avala la idoneidad de su elección.

No obstante, el todavía escaso número de dataciones, la complejidad estratigráfica de los yacimientos y el problema de la ausencia de restos orgánicos en algunos de ellos debi-

do, en parte, a la escasa superficie excavada, hacen todavía difícil secuenciar los asentamientos neolíticos de este área geográfica.

Por ello, dada la importancia de la ocupación neolítica de Soto del Henares por la novedad de su foso con una alta cronología, y al no contar con materia orgánica sobre la que obtener una datación por AMS, hemos optado por realizar dos dataciones por TL en dicho yacimiento y otra más en La Serna, donde tampoco había muestra orgánica.

El resultado nos permitía, al menos, compararlas con otras dataciones, también por TL procedentes de diversos yacimientos madrileños y del Espino, localizado en el segoviano Valle del Duratón. Como puede comprobarse por la tabla 1, las dos dataciones obtenidas sobre materiales procedentes de cada una de las dos concentraciones de hoyos neolíticas de Soto del Henares han proporcionado valores próximos, mientras que la muestra de La Serna es algo más antigua.

De este resultado se extraen las siguientes conclusiones:

1. La diferencia entre las dos dataciones de Soto del Henares: 5732±333 BP y 5555±371 BP, no es lo suficiente amplia como para asegurar que corresponden a dos asentamientos diacrónicos, pero tampoco permite deducir que sean sincrónicos.
2. La mayor antigüedad de la datación de La Serna con respecto a Soto del Henares es coherente con las características de las cerámicas de los dos asentamientos y por el mayor porcentaje de contenedores decorados en el lote de La Serna.
3. Las dataciones de TL de este conjunto de yacimientos del interior peninsular sitúan la ocupación neolítica de este ámbito entre la segunda mitad del V milenio AC y la primera mitad del IV milenio AC.
4. Comparando las dataciones de TL con las obtenidas por AMS en otros yacimientos neolíticos madrileños, son totalmente coincidentes si tenemos en cuenta los valores en BP de los análisis por AMS (Díaz del Río et al., 2011: 103), la desviación se produce en la calibración ya que las dataciones por TL no se calibran, un aspecto sobre el que ya antes nos pronunciamos (Rubio y Blasco, 2005: 923).

5. Es necesario, por tanto, investigar para intentar alcanzar la equivalencia entre ambas técnicas, sobre todo teniendo en cuenta las buenas perspectivas para afinar la desviación de los resultados por TL. Para ello es preciso la realización de análisis ciegos por ambos métodos sobre muestras de un mismo yacimiento y contexto.

En todo caso, los tres yacimientos que damos a conocer justifican la idea de que a partir del V milenio a.C., el Neolítico alcanza una mayor visibilidad a través de las aldeas instaladas en las riberas fluviales, en zonas de buena capacidad para la práctica agropecuaria, de cuyo rendimiento es prueba la reiterada ocupación de esos mismos puntos por parte de los grupos que habitan la zona en los dos milenios siguientes.

Así mismo, se vuelve a poner de manifiesto la preferencia por la ubicación en el fondo de los valles o en las terrazas próximas al río, generalmente a menos de 500 metros de un cauce, aunque no se descarta tampoco el aprovechamiento de aguas intermitentes como puede ser el caso de La Serna.

No hay duda de que con el Neolítico se inaugura un modelo de asentamiento que busca mejores tierras donde la fertilidad esté asegurada con una buena irrigación, especialmente durante el estío, unas condiciones óptimas que ofrecen, con cierta garantía, las confluencias de los cursos más importantes.

La enorme densidad de yacimientos y la escasa entidad de las evidencias de ocupación hacen pensar que se trata de asentamientos de una duración limitada, aunque no es posible calcular el tiempo de las estancias ni el ritmo de reocupación de un mismo lugar.

En el caso concreto del Neolítico, todo parece indicar que se trata de grupos de tamaño reducido, de apenas unas pocas cabañas, que no debían de superar la media hectárea de extensión. Un buen ejemplo de ello puede ser Soto del Henares, el asentamiento neolítico de mayor superficie excavada en la región de Madrid, donde se confirma que la ocupación de este horizonte tiene unos 3.000 m², incluyendo las dos áreas localizadas, una extensión que se reduciría a la mitad si se confirma que son consecuencia de dos asentamientos diacrónicos.

Tabla 1. Dataciones por termoluminiscencia (TL) asignadas al Neolítico de la región de Madrid y alrededores.

Yacimiento	Ref. laboratorio	Datación	Bibliografía
O'Donnell	MAD 4310	5041±414 BP	Díaz del Río et al., 2011
Valdivia W	MAD 2598	6327±486 BP	Rubio, 1999-2000
Valdivia W	MAD 2594	5741±479 BP	Rubio, 1999-2000
Vascos	MAD 2603	6430±435 BP	Rubio, 1999-2000
Las Zanjillas	MAD 5535BIN	5171±323 BP	López et al. (eds.), 2011
El Espino	MAD 1049	6486±577 BP	Lucas et al., 2001
El Espino	MAD 1048	6409±563 BP	Lucas et al., 2001
El Espino	MAD 1052	6323±738 BP	Lucas et al., 2001
El Espino	MAD 1051	6128±598 BP	Lucas et al., 2001
El Espino	MAD 1050	6089±592 BP	Lucas et al., 2001
La Serna	MADN-6426BIN	6321±446 BP	Inédita
Soto del Henares	MADN-6421BIN	5732±333 BP	Inédita
Soto del Henares	MADN-6424BIN	5555±371 BP	Inédita

Desgraciadamente ninguno de los tres yacimientos que presentamos ha aportado restos faunísticos que permitan completar la pobre muestra de fauna procedente de otros tantos poblados neolíticos al aire libre en el interior peninsular (Liesau y Morales, 2012: 109). Tal vez habría que plantearse si en estos asentamientos neolíticos existe un modo de tratamiento de los residuos domésticos diferente al conocido a partir del Calcolítico, quizás por una posible práctica de acumularlos en puntos más alejados de las áreas ocupacionales domésticas y de uso productivo.

Pero sin duda el aspecto más destacable que aporta el yacimiento de Soto del Henares es la presencia de un tramo de foso perteneciente a la ocupación Neolítica, una adscripción cronocultural que se sustenta en dos datos importantes: por una parte, su colmatación con un relleno de las mismas características que los hoyos de su entorno con materiales neolíticos, el cual contrasta con los que amortizan los fosos y los hoyos calcolíticos y, en segundo lugar, porque en un determinado punto el foso neolítico está cortado por un tramo de foso de clara filiación calcolítica (véase fig. 7) (Galindo et al., 2009: 279-271).

La existencia de este foso no viene sino a confirmar que, también en el interior peninsular los recintos de fosos se inician con el Neolítico aunque, de momento, la trayectoria de la longitud excavada (42 m), de tendencia circular, no nos permite confirmar si se trata de un foso que delimita completamente un recinto cerrado ni la dimensión del posible recinto.

La novedad está en que, hasta ahora, las dataciones más antiguas para los fosos del interior peninsular procedían de las aportadas por el material de relleno del tercer anillo del recinto 2 de Las Pozas, uno de los muchos conjuntos conocidos del Valle del Duero, con un valor de 4425 ± 30 BP (Delibes et al., 2014: 87 y García, 2013: 182), un valor numérico muy próximo al que ha proporcionado el material procedente del tercer foso del yacimiento de Camino de las Yeseras, cercano a Soto del Henares, el cual ha aportado una cronología de 4210 ± 40 BP (Ríos et al., 2014).

Con esta nueva datación de 5555 ± 371 BP, en un contexto claramente neolítico, se confirma que se acorta la distancia temporal entre las primeras obras de carácter colectivo en el interior, con respecto a lo que ocurre en otras áreas peninsulares de las que ya se tenían noticias de fechas muy antiguas, como es el caso del suroeste portugués (Valera, 2013; Valera et al., 2013); o del Levante, donde el yacimiento de Mas d'Is ha sacado a la luz unos fosos de dimensiones monumentales que han proporcionado dataciones antiguas obtenidas sobre carbón "a partir de los rellenos inferiores que indican una cronología probable de construcción de c. 5450 / 5400 cal. AC para el Foso 5, y c. 5150 / 5100 cal. AC para el foso 4" (Bernabeu et al., 2003: 45).

Con los datos obtenidos, no sólo se confirma la intensidad de la neolitización de la cuenca del Jarama, sino también el inicio de una cierta cohesión social entre sus pobladores, lo que les permitió la ejecución de las primeras obras de carácter comunitario asociadas a algunas aldeas neolíticas de la región. Estos fosos pueden ser, por tanto, el indicio de que en un momento, posiblemente avanzado del Neolítico, la población empieza a domesticar el territorio como consecuencia de haber alcanzado un cierto control de este espacio facilitándole también una mayor estabilidad y por tanto dando viabilidad al inicio de la ejecución de obras destacadas y de carácter colectivo en unos paisajes todavía escasamente antropizados.

NOTA

Trabajo financiado por el proyecto I+D+i HAR2011-28731: "Las sociedades calcolíticas y su marco temporal en la región de Madrid. Una revisión a la luz de nuevos datos". Ministerio de Economía y Competitividad. Gobierno de España.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDAY, A. (ed.) (2009): *Reflejos del Neolítico Ibérico. La cerámica boquique: caracteres, cronología y contexto*. EDAR, Arqueología y Patrimonio, Barcelona.
- ALDAY, A. y MORAL, S. (2009): "El dominio de la cerámica boquique: discusiones técnicas y cronoculturales". En J. Bernabeu, M. Rojo y L. Molina (coords.): *Las primeras producciones cerámicas: el VI milenio cal AC en la Península Ibérica*. Saguntum Extra-12, Valencia, p. 65-80.
- BERNABEU, J.; OROZCO, T.; DÍEZ, A.; GÓMEZ, M. y MOLINA, F.J. (2003): "Mas d'Is (Penàguila, Alicante): Aldeas y recintos monumentales del Neolítico inicial en el Valle del Serpis". *Trabajos de Prehistoria*, 60 (2), p. 39-59.
- BERNABEU, J.; GARCÍA, P.; GÓMEZ, O. y MOLINA, L. (2011): "El componente decorativo en las producciones cerámicas". En J. Bernabeu, M. Rojo y L. Molina (coords.): *Las primeras producciones cerámicas: el VI milenio cal AC en la Península Ibérica*. Saguntum Extra-12, Valencia, p. 17-34.
- BUENO, P.; BARROSO, R. y BALBÍN, R. (2012): "La Meseta Sur". En M. Rojo, R. Garrido e I. García (coords.): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Ed. Cátedra, Madrid, p. 507-542.
- CONSUEGRA, S.; GALLEGO, M. y CASTAÑEDA, N. (2004): "Minería neolítica en Casa Montero (Vicálvaro, Madrid)". *Trabajos de Prehistoria*, 61 (2), p. 121-140.
- DELIBES, G.; GARCÍA, M.; del OLMO, J. y SANTIAGO, J. (2014): *Recintos de fosos calcolíticos del Valle del Duero. Arqueología aérea y espacial*. Studia Archaeologica, 100, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- DÍAZ DEL RÍO, P. (2001): *La formación del paisaje agrario en el III y II milenios BC*. Arqueología, Paleontología y Etnografía, 9, Comunidad de Madrid, Madrid.
- DÍAZ DEL RÍO, P. y CONSUEGRA, S. (1999): "Primeras evidencias de estructuras de habitación y almacenaje neolíticas en el entorno de la Campiña madrileña: el yacimiento de 'La Deseada' (Rivas-Vaciamadrid, Madrid)". *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica (València, 1999)*. Saguntum Extra-2, Valencia, p. 251-258.
- DÍAZ DEL RÍO, P. y CONSUEGRA, S. (2011): "Time for action. The chronology of mining events at Casa Montero (Madrid, Spain)". En M. Capote, S. Consuegra, P. Díaz del Río y X. Terradas (eds.): *Proceedings of the 2nd International Conference of the UISPP Commission on Flint Mining in Pre- and Protohistoric Times (Madrid, 14-17 October 2009)*. BAR International Series, 2260, Oxford, p. 221-229.
- DÍAZ DEL RÍO, P.; CONSUEGRA, S.; DOMÍNGUEZ, R.; MARTÍN-BAÑÓN, A.; VÍRSEDA, L.; AGUA, F.; VILLEGAS, M.^aA. y GARCÍA-HERAS, M. (2011): "Identificación de una tradición tecnológica cerámica con desgrasante óseo en el neolítico peninsular. Estudio arqueométrico de materiales cerámicos de Madrid (5300-3400 cal AC)". *Trabajos de Prehistoria*, 68 (1), Madrid, p. 99-122.

- DOMÍNGUEZ, R. y VÍRSEDA (2009): “Yacimiento 718-05-H-04. Pista de Motos”. *Actas de las cuartas Jornadas de Patrimonio arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Dirección General de Patrimonio Histórico, Comunidad de Madrid, Madrid, p. 327-332.
- GALINDO, L.; MARCOS, V. y LORENTE, M. (2009): “Soto del Henares: Aproximación a un poblado de recintos”. *Actas de las cuartas Jornadas de Patrimonio arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Dirección General de Patrimonio Histórico, Comunidad de Madrid, Madrid, p. 263-271.
- GARCÍA, I.; GARRIDO, R.; ROJO, M.; ALDAY, A.; GARCÍA, J. y SESMA, J. (2011): “Cerámicas, estilo y neolitización: estilo comparativo de algunos ejemplos de la Meseta Norte y Alto Valle del Ebro”. En J. Bernabeu, M. Rojo y L. Molina (coords.): *Las primeras producciones cerámicas: el VI milenio cal AC en la Península Ibérica*. Saguntum Extra-12, Valencia, p. 83-104.
- GARCÍA, M. (2013): “Las Pozas (Casaseca de las Chanas, Zamora): dos nuevos recintos de fosos calcolíticos en el Valle del Duero”. *Trabajos de Prehistoria*, 70 (1), p. 175-184.
- GIL, C. y CALLEJA, M. (2009): “Resultados del seguimiento geoarqueológico de las obras de construcción del colector de margen derecha. Zona sur”. *Actas de las cuartas Jornadas de Patrimonio arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Dirección General de Patrimonio Histórico, Comunidad de Madrid, Madrid, p. 349-252.
- JIMÉNEZ-GUIJARRO, J. (2005): “El proceso de neolitización en la Comunidad de Madrid”. En P. Arias, R. Ontañón, y C. García Moncó (eds.): *Actas del III Congreso del neolítico en la Península Ibérica*. Gobierno de Cantabria, Universidad de Cantabria, Santander, p. 903-912.
- JIMÉNEZ-GUIJARRO, J. (2010): *Cazadores y Campesinos. La Neolitización del interior de la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 31, Real Academia de la Historia, Madrid.
- LIESAU, C.; BLASCO, C.; RÍOS, P.; VEGA, J.; MENDUIÑA, R.; BLANCO, J.F.; BAENA, J.; HERRERA, T.; PETRI, A. y GÓMEZ, J.L. (2008): “Un espacio compartido por vivos y muertos: el poblado calcolítico de fosos de Camino de las Yeseras”. *Commplutum*, 19 (1), p. 97-120.
- LIESAU, C. y MORALES, A. (2012): “Las transformaciones económicas del Neolítico en la Península Ibérica. La ganadería”. En M. Rojo, R. Garrido e I. García (coords.): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Ed. Cátedra, Madrid, p. 107-128.
- LÓPEZ, G.; MORÍN, J.; RUS, I. y de ARAGÓN, E. (eds.) (2011): *Recuperando el pasado. La Prehistoria Reciente en la depresión Prados-Guatén (Comunidad de Madrid)*. Audema, Madrid.
- LUCAS, M.^aR.; CARDITO, L.M.^a; ETZEL, E.; ANCIONES, R. y RAMÍREZ, I. (2001): “Cronología por TL del yacimiento neolítico de ‘El Espino’ (Barranco de El Duratón, Segovia)”. *Spal*, 10, p. 167-176.
- MARTÍ, B. y BERNABEU, J. (2012): “La vida doméstica en el Neolítico peninsular: los lugares de asentamiento”. En M. Rojo, R. Garrido e I. García (coords.): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Ed. Cátedra, Madrid, p. 129-141.
- MARTÍN BAÑÓN, A. (2007): “Yacimiento de El Congosto (Rivas-Vaciamadrid). La fase neolítica”. *Actas de las segundas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Madrid, p. 201-205.
- OROZCO, T.; BERNABEU, J. y MOLINA, L. (2010): “Neolithic Enclosures as Power Expression in Mediterranean Spain”. *Proceedings of the xv World Congress (Lisbon, 4-9 september 2006)*. BAR International Series, 2124, Oxford, p. 123-130.
- RÍOS, P. (2011a): *Territorio y sociedad en la Región de Madrid durante el III milenio a.C. El referente del yacimiento de Camino de las Yeseras*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 7, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- RÍOS, P. (2011b): “La cronología: nuevas fechas para el calcolítico de la región de Madrid. Aproximación crono-cultural a los primeros poblados estables”. En C. Blasco, C. Liesau y P. Ríos (eds): *Yacimientos calcolíticos con campaniforme de la Región de Madrid: nuevos estudios*. Patrimonio arqueológico de Madrid, 6, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, p. 71-86.
- RÍOS, P.; LIESAU, C. y BLASCO, C. (2014): “Funerary practices in the ditched Enclosure of Camino de las Yeseras: Ritual, Temporal and Spatial diversity”. En A.C. Valera (ed.): *Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices in Europe*. BAR International Series, 2676, Oxford, p. 139-147.
- ROJO, M.; GARRIDO, R. y GARCÍA I. (coords.) (2012): *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Ed. Cátedra, Madrid.
- RUBIO, I. (1999-2000): “Las primeras sociedades agrícolas en Madrid: Neolítico y Calcolítico precampaniforme”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 39-40 (*La Arqueología madrileña en el final del siglo XX: desde la Prehistoria hasta el año 2000*), Madrid, p. 105-126.
- RUBIO, I. (2002): “Las cerámicas neolíticas de la Colección Bento en el contexto de la Meseta”. En C. Blasco (coord.): *La colección Bento del Museu d'Arqueologia de Catalunya. Una nueva mirada a la Prehistoria de Madrid*. Monografies, 3, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, p. 131-158.
- RUBIO, I. (2014): “La neolitización de la península Ibérica, una vez más. Nuevos datos para explicaciones alternativas”. *Homenaje a la profesora Catalina Galán*. Anejos a CuPAUAM, 1, Madrid, p. 39-64.
- RUBIO, I. y BLASCO, C. (2005): “Las primeras dataciones absolutas para el Neolítico madrileño: los materiales de la colección Bento”. En P. Arias, R. Ontañón, y C. García Moncó (eds.): *Actas del III Congreso del neolítico en la Península Ibérica*. Gobierno de Cantabria, Universidad de Cantabria, Santander, p. 919-928.
- SÁNCHEZ, V.M.; GALINDO, L. y RECIO, R. (2006) “Trabajos arqueológicos en el yacimiento ‘El Prado de los Galápagos’”. *Zona arqueológica*, 8 (2), p. 447-470.
- VALERA, A.C. (2013): “Cronologia dos recintos de fossos da pré-história recente em território português”. *Arqueologia em Portugal, 150 anos*. Associação dos arqueólogos portugueses, Lisboa, p. 335-343.
- VALERA, A.C.; PEREIRO, T. y RAMOS, R. (2013): “Senhora da Alegria (Coimbra): os contextos do Neolítico Antigo ao Neolítico Final”. *Com. ao 11º Colóquio da ERA Arqueologia (Lisboa, Fev. 2013)*.